ARCHÍVO CENTRAL LÍRICO-DRAMÁTICO.

MARIA ANTONIETA

JUGUETE

CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL

DE

GERARDO BLANCO

MUSICA

DE

DON JOSÉ RIBERA.

Estrenada con gran éxito la noche del 16 de Setiembre de 1871, en el teatro Español de Barcelona.

BARCELONA

IMPRENTA DE SALVADOR MANERO,

RONDA DEL NORTE, NÚM. 128.

1871.

MARIA ANTONIETA.

MARIA ANTONIETA

JUGUETE

CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

GERARDO BLANCO.

MÚSICA

DE

DON JOSE RIBERA.

Estrenada con gran éxito, la noche del 16 de Setiembre de 1871, en el teatro Español de Barcelona.

BARCELONA

IMPRENTA DE SALVADOR MANERO,

RONDA DEL NORTE, NUMERO 128.

—

1871.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/maraantonietaj00ribe

Al simpático y aplaudido tenor cómico Miguel Tormo.

Los Autores.

PERSONAS.

ROSITA.	Srta. Tort.
PEPA.	Sra. Mateo.
D. JACINTO.	Sr. Colomé.
ROQUE.	Sr. Maristany.
D. FELIPE.	Sr. Jimenez.
Un Notario.	Sr. Cabello.

Accion contemporánea.

Esta obra es propiedad de D. Rafael Ribas, director del ARCHIVO CENTRAL LÍRICO-DRAMÁTICO; sin cuyo permiso no podrá representarse en ningun teatro ni sociedad particular.

ACTO UNICO.

Sala elegante. Puertas al foro y laterales. Una panoplia á la izquierda con floretes y diferentes armas.

ESCENA PRIMERA.

PEPA.

(*Que aparece limpiando los muebles.*)

MÚSICA.

Todas las mañanitas
al levantarme,
al novio de mi alma
rezo una salve;
y el tuno al verme,
en vez de Padre-nuestros,
reza entre dientes

—

No quisiera acordarme
mas de mi novio,
y francamente, nunca
me acuerdo de otro.
Que desdichadas!
siempre nos acordamos
de cosas malas!

HABLADO.

Todo en regla queda ya;
cuando el señor novio venga
le va á gustar mas la casa
que la chica... Bueno fuera
que ella de él no se prendase,
y él no se prendase de ella.
Haré valiente negocio
si la boda no se arregla!
Ay!... (*Suspirando ridículamente.*)

boda! esta palabrilla
me pone nerviosa! Ea,
llamaré á la señorita...

ESCENA II.

DICHA, ROSITA.

(*En traje elegantísimo de hombre. Puerta derecha.*)

ROS. Dios te guarde, camarera!
PEP. Santo Cristo del Pinar!
¿Usté en ese traje?
ROS. Necia!
Tan mal estoy?
PEP. Diga usted
que significa...
ROS. Oye atenta.

MÚSICA.

ROS. Soy, por hoy, un pollo insípido
de los muchos que corren por Madrid;
hago el amor á las éticas
que á mis gracias no saben resistir;
escribo en doce periódicos
y en política soy un Metternick.
PEP. Con todo eso, señorita,
que me quiere usté decir?
ROS. No me interrumpas, Pepita,
dejame llegar al fin.
En los cafés hablo impávido
de las cosas que pasan por aquí;
soy duelista, un tanto enfático
como todo polluelo zarramplin,
y fumo cigarros óperas
que es tabaco mas fuerte que un civil.
PEP. Señorita, yo no entiendo
lo que quiere usté decir.
ROS. No me interrumpas, Pepita,
déjame llegar al fin.
Este traje que yo visto
há de hacer un gran papel:
explicarte mas no puedo
conténtate con saber:
Que soy un pollo
lindo y gentil;
que fumo y bebo,
que sé mentir,

que ya mis novias
pasan de mil,
que tiro el sable,
que soy, en fin,
un primo hermano de la linda jóven
que casar don Felipe quiere aquí.

PEP. Aunque el traje que usted viste
no me explica nada bien,
no pretendo ser curiosa,
ya que hablar no quiere usted.
Es usted un pollo
lindo y gentil,
(otro quisiera
yo para mí)
que ya sus novias
pasan de mil,
que tira el sable,
y que és, en fin
un muchacho (que ya que soy doncella
ay! vendria de perlas para mí.) (*A duo.*)

HABLADO.

ROS. Así pues, ya en mí no mires
sino á mi primo...

PEP. Esta es buena!
Pero con que objeto?...

ROS. Calla:
que obro por mi riesgo y cuenta.
Mi papá, que hoy mismo vuelve,
fué á buscarme un novio en feria;
tambien el novio llega hoy;
no me conoce; que él créa
que soy hombre, y lo demás
posible es que te divierta.

PEP. Pero, que va usted á hacer
cuando el tal marido venga?

ROS. Pasando por el primito
de la novia que él desea,
le haré contar sus conquistas,
que entre hombres esto no es mengua,
conoceré su carácter,
y si no me conviniera,
podré, descubierto el fraude,
darle un *no* como una iglesia!

PEP. Pero eso será engañarle...

ROS. Y aunque sea engaño, necia;
en la cuestion de maridos,
¿no es mejor, si bien lo piensas,

engañar, cuando aun son novios
que cuando ya no hay enmienda?

PEP. Prefiero engañarles siempre.

ROS. Hija, vaya unas ideas!

PEP. ¿Sabe usted que se me ocurre
que en estos enredos, média
otro interés que el que usted
me indica?

ROS. Y aunque así fuera!

PEP. Con que es decir que es así?

ROS. Voy á hablarte con franqueza
Un militar, un tal Roque,
me tiene perdida, muerta...

PEP. Muerte y perdicion, los hombres
cáusan tan solo á las hembras!

ROS. Ese jóven, segun dicen,
tiene algo de calavera!...

PEP. Y qué hombre no lo es! si yo
contára... Siga usted... (*Reprimiéndose.*)

ROS. ¿Piensas
que yo creo lo que dicen?
No lo creo si no á medias,
y como sé que el marido
que mi padre me presenta,
es íntimo de mi Roque,
con este disfraz se arregla (*Señalando el suyo.*)
que al par que conozca al novio
con quien casarme desean
y la boda desbarate;
al otro novio de veras
justifique de los chismes
que á su limpio honor atentan!

PEP. Eso se llama matar
dos pájaros...

ROS. Uno, Pepa,
que al otro le quiero vivo
y muy vivo!...

PEP. (¡Qué inocencia!)

ROS. Con que tú, me ayudarás
en el enredo?

PEP. Yo...

ROS. Tiemblas? (*Riéndose.*)
Para el teatro, las mujeres
nacemos todas dispuestas!

PEP. Y con ese tal... don Roque,
ya se entiende usted?

ROS. Ay, Pepa!
me han dicho que vá á casarse
con otra, pero á la fuerza

es mentira, es impostura...
PEP. De todos los hombres crea
usted siempre lo peor!
Yo he creido, en mi inocencia
lo mejor siempre, y... Prosiga (*Reprimiéndose.*)
usted...
ROS. Dime pues: aceptas?

ESCENA III.

DICHAS, DON JACINTO. (*Entrando; puerta foro.*)

JAC. Puerta abierta, entrada franca.
Buenos dias!
PEP. (Santa Tecla!)
ROS. (Será el novio?) (*Bajo á Pepa.*)
PEP. De marido (*Id.*)
tiene al menos la cabeza.
No vé usted que es calvo?
ROS. Calvo!
JAC. (*A Pepa.*) Usted niña, estará buena?
Me alegro mucho. Supongo
que estoy en la casa... etcétera,
de don Felipe Cuadrado...
PEP. Sí, señor.
JAC. Y su hija bella
estará visible?
PEP. No,
no se halla en Madrid.
JAC. Canela!
Y por qué no está en Madrid?
PEP. Sin duda porque está fuera!
JRC. (*Señalando á Rosita.*) Este jóven es de casa?
PEP. Primo hermano de mi bella
señorita.
JAC. Primo? malo!
PEP. Y eso?
JAC. Lo entiende cualquiera!
Si comienzo con el primo
voy á acabar con la suegra!
Además, que un primo, siempre,
en todas las cosas buenas,
se lleva la primacia
y eso á mi no me consuela;
Y es muy guapo el chico!
PEP. Mucho!
ROS. Servidor de usted.
JAC, Etcétera!
Suprima usted los cumplidos

suprima las reverencias
ya que su prima de usted
ha de ser mi compañera.
Además, tambien soy jóven.—

PEP. (Lo menos cumplió cuarenta.)

JAC. Y es entre jóvenes, lícita,
necesaria la franqueza.
Pues... primo futuro... yo
siento no encontrar en esta
ocasion á la primita...

ROS. Se fué con mi tio á... ferias...

JAC. Como quedamos citados
para hoy...

ROS. Tiene rarezas
inesplicables mi tio!

JAC. Si yo deploro la ausencia
es por Rosita, que el padre
maldito si...

ROS. Ah! Es por ella?

JAC. Es muy natural.

ROS. Me estraña
que usted... todo un calavera
segun he sabido... pues!
segun dicen malas lenguas,
sienta no ver á una niña
cándida, inocente, néciaf

JAC. Tiene usted razon: mi fama
de calaveron, me veda
demostrar esa inquietud,
demostrar esa impaciencia,
demostrar esa emocion
y demostrar esa... etcétera.
Usted fuma? (*Ofreciéndole cigarros.*)

ROS. No señor. (*Mirándole de hito en hito.*)

JAC. (*Despues de encender un cigarro.*)
(Qué diantre! Cómo me observa!)
Le causo á usted admiracion?
Es natural. La inocencia
de usted la esplican sus años!
Yo le educaré en mi escuela.

ROS. Será usted un Juan Tenorio,
un Lovelace...

PEP. (Sí, de pega!)

JAC. Diré á usted: unas veintiocho
á treinta y cinco duquesas;
dos modistas; nueve viudas,
cuarenta y nueve boleras
y la hermana de un teniente
de artillería ligera,

forman el dulce catálogo
de mi vida y de mi... etcétera!

ROS. (Bueno es saberlo.)

PEP. (Qué tonto!)

JAC. (*Por Pepa.*) Y esta chica es la doncella
de usted?

ROS. Mia no. (Me carga
tan estúpida insolencia!)

PEP. Yo soy doncella y no del
señorito... bueno fuera!
ni soy doncella de nadie,
aunque hay quien me doncelléa,
tan solo doncella soy,
y casi casi á la fuerza,
del servicio...

JAC. Militar?
Pues no es la chica ésta fea!
A propósito de chicas
y de aventuras... guerreras.
Hace dos dias, dos noches,
para no mentir...

ROS. No mienta...

JAC. Que me ocurrió una aventura
digna del mismo Espronceda!
Ya que ese tio no viene
la contaré. (*Arrimando su silla á la de Rosita.*)

PEP. (A que se enreda
contando algun lance... verde?
Pobre señorita!)

JAC. Era
en un gran baile de máscaras.
Hice el amor á cincuenta,
como tengo por costumbre,
porque soy muy calavera,
y cansado y aburrido
me senté junto á la orquesta.
Nunca lo hiciera, hijo mio,
porque fué mi desgracia esa!
Acercóseme una máscara
robusta, graciosa, esbelta,
con un talle... no prosigo,
que se me vá la cabeza!
Tocóme con su abanico
y me dijo: «Calavera!»
—Me ha conocido, exclamé;
y yo no caigo en la cuenta
de porqué me ha conocido:
Jacinto, esto es una mengua!
—Corro tras ella, la encuentro,

la digo palabras tiernas,
me emociono, se emociona,
báilo con ella, me aprieta,
la aprieto, me vuelve loco
y dice:—Pagas la cena?
—La de Baltasar! le digo,
te pagaria, hechicera!
—Es de advertir, que el disfraz
que llevaba, en toda regla,
era exacto, muy exacto,
el de María Antonieta.
Y le daba así... un aspecto
de guillotinada régia,
de misterio... y finalmente
que dió principio la cena,
que comencé á entusiasmarme
y que comencé ya á... etcétera!
Amigo mio, acabada
que fué tan divina escena,
la hice quitarse la máscara,
despues de dulce promesa;
se la quitó complaciente...
¿y quién dirá usted que era?
¡Un amigo que yo tengo
que se llama Roque Iglesias!

ROS. (Roque, mi novio!)

PEP. (Qué dice!
Tambien será un calavera!)

JAC. Así es que solo el recuerdo
me dá dolor de cabeza;
como poco, duermo menos
y paso noches enteras
en buscar una venganza
que digna del chasco sea!

ROS. Y ese... Roque, es buen sujeto?

JAC. Como él no hay otro en la tierra.
Le pago siempre el café,
le doy la moneda suelta,
y á veces suelto diez duros;
él me derrocha la hacienda,
él con mi tabaco fuma,
él mis novias me marea,
y hay semanas que en mi casa
come, bebe, duerme y juega!
Pero, eso sí, es buen sujeto
que mi talento celebra
y envidioso reconoce
mi fama de calavera,
teniéndome por maestro...

PEP. (En eso de pagar cenas.)
ROS. (*Con desaliento.*)
(El calavera es mi Roque,
y harto lo dice mi pena!)
JAC. Verá usté, en otra ocasion
fuímos de... mas su inocencia
de usted ofender no quiero
relatando esas escenas!
Parece usted una niña
en lo cándido y... canela!
Míreme usted bien!... (*Pausa.*) ¡Caramba!
Roque en mi casa me espera, (*Con precipita-*
mi casa no está muy léjos, [*cion.*)
usté de amable dá muestra,
yo soy muy pillo, la chica (*Por Pepa.*)
está ahora á punto. ¡Eureka! (*Exageradamente.*)
¡Venganza por don Jacinto
y contra don Roque Iglesias!
PEP. (¿Pero qué dice este hombre?)
ROS. (¡Qué voces dá este babieca!)
JAC ¿Hay papel? ¿hay un tintero?
PEP. Tome usted.
JAC. Gracias, doncella. (*Escribiendo.*)
«Roque, te aguardo al momento;
tengo una novia hechicera
dispuesta á hacerte dichoso;
vén al momento y...'etcétera!» (*Dándole la car-*
Calle de Jacometrezo [*ta á Pepa.*)
números veintiocho y treinta,
piso sexto, cuarto doce,
escalera de la izquierda;
lleve usté al punto esta carta...
PEP. (*Ap. á Rosa.*) (Ay, señorita, qué intenta?
ROS. (*A D. Jacinto.*) Vá á venir don Roque aquí? (*Sin*
[*poder contener su alegría.*)
PEP. (¿Llévo el recado?) (*A Rosa como no atreviéndose á hacer lo que D. Jacinto le ordena.*)
ROS. (*Con cómica resignacion.*) Por fuerza!
JAC. Voy á tomar mi revancha,
una revancha soberbia!
(*Pepa vuelve de nuevo á hacer una seña á Rosa que con un gesto significativo la manda salir. Pepa obedece.*)

ESCENA IV.

ROSA, DON JACINTO.

ROS. Ya que se marchó el testigo

y que en mil dudas me abraso,
hable usté; cuénteme el paso
que le prepara á su amigo.

JAC. A eso voy: diré á usté el modo
de tenderle bien la red.
Ah! por supuesto, que usted
ha de consentir en todo?

ROS. Segun y como.

JAC. Empezada
la broma, usted no me riña:
(*Breve pausa, durante la cual examina atentamente á Rosita.*)
Se parece usté á una niña
á quien no le falte nada!
Por lo mismo, pues; sincera
la dulce venganza mia
vé en usted la poesía
de una muchacha soltera.
Porque tiene usté á mi ver
unos ojos... gaditanos,
y unas manos, que son manos
propiamente de mujer.
Porque á cualquiera engañara,
si en fingir bien se conviene,
pues por no tener, ni aun tiene
cuatro pelos en la cara.
Porque es parecidó usté
á mil muchachas solteras,
en la cara, en las maneras,
hasta en lo lindo del pié!
Por eso, con esperanza
de salir bien en mi afan,
confiando á usted mi plan
fio en usted mi venganza.
Y juro por vida mia
que nos vamos á reir.

ROS. Más qué quiere usté decir
con tanta palabrería?

JAC. Pues es verdad que aun no he dicho
el órden de la funcion:
es una gran diversion
que preparo, es un capricho.
Roque me armó una traidora
red, con María Antonieta,
y hoy le devuelvo la treta
convirtiendo á usté en señora.
Con que, acepta usted mi plan?

ROS. Yo? Sí. (Mi anhelo rebosas.)

JAC. Vamos á hacer unas cosas

que lo despampanarán.
Con ese rostro estupendo
que hombre no se vuelve loco? (*Poniéndose las manos en las sisas del chaleco.*)
Solo le falta á usté un poco
de... etcétera!

ROS. Ya comprendo!
Y piensa usted conseguir?...

JAC. Que le haga á usted el amor,
que pene, y á lo mejor...
nos vamos á divertir!
Usté esperanzas felices
le dá, ruégale él que ceda
y al ceder usté... él se queda
con un palmo de narices.
Pues descubierto el pastel
dando tiempo á que se asombre
halla que es usted tan hombre
y tan de broma como él.
Escriba usted á su tio,
no sea que á lo mejor...

ROS. Le escribiré, si señor,
eso corre á cargo mio. (*Con intencion.*)

JAC. Vaya, pues, andando! Usted,
con un traje de Rosita
se viste, sale, le incita
y está tendida la red.

ROS. Y si el aire desconoce
y acierta que no soy...

JAC. Oh!
es torpe: si fuera yo
que soy listo!

ROS. Se conoce!...

JAC. Pongamos pues en accion
mi proyecto extraordinario;
pero antes es necesario
que démos una leccion.

ROS. Como usted quiera. Mi anhelo
es servirle.

JAC. Bravo!

ROS. (Pronto,
sin sospecharlo, este tonto
pondrá en mis manos el cielo.)

JAC. Yo, que siempre hago el amor
en teatros, salas y calles,
conozco bien los detalles
de ese sexo encantador.
Lo que yo haga, usted repita,
si me otorga esa merced,

y cambiaré al punto á usted
en una linda pollita!

MÚSICA.

JAC. Empecemos con una reverencia:
salúdeme usté á mí: (*Rosa saluda fingiendo*
No es eso! que falta de experiencia. [*torpeza.*)
La mirada fingiendo la inocencia,
el dedito en la barba.—Vedlo aquí.
(*D. Jacinto hará cuanto indique el canto, y lo mismo Rosa.*)
Hágalo usted.—Muy bien!

ROS. Así?

JAC. Así.
Apriete usted un poco contra el pecho
los codos...

ROS. (*Riéndose.*) Ay, ay!

JAC. Es cosquilloso
el señorito?

ROS. Mucho!...

JAC. Delicioso!
Esto viene muy bien!
Por si Roque pretende aventurarse
las cosquillas harán un gran papel!
Dé usted ahora un paseo.

ROS. Por supuesto
que habré de dar los pasos pequeñitos?

JAC. Justamente!

ROS. Es así?

JAC. No hay mas, es esto!
Bravo! bravísimo!
no hay mas que vér!
tenemos que el hombre
ya es casi mujer!

ROS. Bravo! bravísimo!
no hay mas que vér.
Por fin mi esperanza
cumplida veré.

JAC. Tiene usted un abanico?

ROS. Justamente hay uno aquí!

JAC. Prosigamos la leccion...
El abanico se toma así! (*Abanicándose al com-*
Y se menéa [*pás del canto.*)
con rapidez
ó se entreabre
con languidez,
por las varillas
se puede ver

y al fin se deja
así caér,
para que algun doncel rendido
nos lo pueda, galante, recoger.

ROS. (*Tomándolo.*) Así se menea?

JAC. Muy bien! muy bien!

ROS. Y se menéa
con rapidez
ó se entreabre
etc. etc.

JAC. Aun falta, amigo mio,
una cosa esencial.

ROS. No me oculte usted nada!

JAC. Usted sabrá bailar?

ROS. Un poco.

JAC. Solo un poco?

ROS. Un poco nada mas!

JAC. Y si Roque al hablarle, confiado,
le llegara, tal vez, á proponer! ..

ROS. Me pondria al oirle, colorado,
y no le dejaria nada hacer!

JAC. Y si insistiera, porfiando, Roque
y usted no le pudiera contener?

ROS. Gritaria socorro! en voz muy baja
y pondria por medio la pared!

JAC. Es mal sistema,
porque tal vez,
él le siguiera
y entonces...

ROS. Qué?

JAC. Tiraria el demonio de la manta
descubriendo el pastel!
Por eso lo mejor,
es, bailando, que usted le haga penar:
apóyese en mis brazos, y así aprenda
los compases fantásticos del vals.

LOS DOS. El vals es la vida,
el vals es amor,
por él ¡ay! se agita
nuestro corazon!
Ráudo dando vueltas
con este compás
el hombre hasta el cielo
pretende llegar!
Amando se vive
junto á una beldad,
pero es mejor vida
la vida de un vals!
El vals es la vida

el vals es amor
por él, ay! se agita
nuestro corazon.

HABLADO.

JAC. Está entendido.
ROS. Sí, eh?
JAC. Nadie en ello le mejora!
Qué diablo! ni una señora
lo hace tan bien como usté.
Ahora, á vestirse... y, valor!
que él no comprenda, ni dude!...
Si quiere usted que le ayude?
ROS. Muchas gracias, no señor!
JAC. Quedaria usté en un rato,
mas bello que cien doncellas,
yo sé muy bien donde á ellas
les aprieta su zapato!
ROS. Yo de esa ciencia me fio,
pero aunque usté por sus tratos,
entienda bien de zapatos,
sé donde me aprieta el mio!
(*Vase por la puerta derecha.*)

ESCENA V.

DON JACINTO, *luego* **ROQUE.**

JAC. Veremos, señor don Roque
que dice usté de mi treta:
¡Si es usté Maria Antonieta,
ó yo soy un alcornoque!
Hallé mi piedra de toque
y en ella á probar me apresto
que tambien soy listo en esto
de dar horribles bromazos,
y que en materia de lazos
con todos me las apuesto!
Lograré mi plan! pues no!
¡Tengo para ello un instinto!
todos dicen: ¡Don Jacinto
sabe mucho más que yo!
¡tiene un talento! ¡oh! ¡ah! ¡oh!
Por eso yo quiero hacerme
respetar, quiero ponerme
donde brille esta luz mia. (*Tocándose en la frente.*)
¡Mi mamá ya lo decia
y murió sin conocerme!

ROQ. ¡Jacinto! (*Entrando; puerta foro.*)
JAC. ¡Amigo del alma!
ROQ. ¿Qué es esto? (*Enseñando la carta que le escribió Jacinto.*)
JÁC. Te espera aquí (*Con inocente socarronería.*)
una mujer que por tí
tiene perdida su calma
ROQ. Tú hacer mi ventura quieres?
JAC. ¡Asombro me da escucharte!
¿No es mi dicha colocarte
entre todas las mujeres?
Ya sabes tú que eso quiero
que mi bien en tu bien fio:
ya sabes, amigo mio,
que soy siempre...
ROQ. (¡Un majadero!)
JAC. Dime: ¿á Rosita Cuadrado
conoces?
ROQ. Sí! (*Reprimiéndose.*) Digo no!
JAC. Voy á traértela yo;
ya verás que buen bocado!
ROQ. (*Disimulando.*) Me han dicho que es muy hermosa?
JAC. Canela!
ROQ. Que tiene sal!...
Que es divina!
JAC. ¡Angelical!
ROQ. Que es jovencita...
JAC. No es cosa!
ROQ. Y me han contado así... al paso,
no recuerdo ya en que parte,
que ibas con ella á casarte...
JAC. (*Riendo.*) Pues hijo, ya no me caso.
ROQ. Bueno, y para qué me has hecho
llamar?
JAC. La cuestion es obvia:
te hago cesion de mi novia,
disfrútala y buen provecho!
ROQ. Te lo agradezco.
JAC. Es discreta
y te hará feliz su instinto!
ROQ. Bravo, señor don Jacinto!
JAC. Bravo, María Antonieta!

ESCENA VI.

DICHOS.—ROSITA. (*En traje elegante de mujer.*)

ROQ. (Es ella! qué hermosa está!)
JAC. (Es él! válgame el Señor!

Me parece ver el cuadro
de la Transfiguracion!
Qué detalles! qué bien viste!
qué etcétera! qué primor!)

ROQ. Señorita, mi presencia
en su casa...

JAC. (La tragó!)

ROS. Está usted como en la suya,
siendo amigo del señor, (*Por don Jacinto.*
porque todos sus amigos
serán dignos...

JAC. (Qué expresion!)

ROQ. Mil gracias.

JAC. (Ni la Teodora
Lamadrid lo hace mejor!)
Pues, señor, con el permiso
de ustedes á dentro voy
á escribir algunas cartas...

ROQ. (Pero hombre, por San Ramon!

JAC. (Nada, chico, os dejo solos...
Que le hagas bien el amor...)

ROQ. (Descansa: me portaré.)
(No entiendo esta decision.)

JAC. (*A Rosa.*) (Y usted, amiguito mio,
finja bien, que *lo* creyó.)

ROS. Haré todo cuanto pueda...

JAC. Róbele usté *el* corazon
y cuando seamos primos,
pídame usté algun favor.)
Hasta luego.

ROS. (Qué alegría!)

ROQ. (Qué crie estos hombres Dios!)

JAC. (Cuando venga mi Rosita
y le cuente el quid pro quo
va á tener orgullo de
ser de un hombre como yo!
(*Vase: puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

ROSITA, ROQUE.

ROQ. Por fin, vida de mi vida
quedamos solos los dos.
No sabes que mi alma es tuya;
que mi amante corazon
es tuyo, y latir no puede
si no late por tu amor?
¿Por qué, entonces, hace dias

me tratas sin compasion;
por qué de los ojos tuyos
aquella dulzura huyó
y solo, cuando me miran,
me miran con tal rigor?
Hoy que del pobre Jacinto
la estúpida pretension
nos concede una entrevista
que hace tiempo ansiaba yo,
háblame, ¿cuál es la queja
qué tiene tu corazon?

ROS. Tu larga ausencia: las voces
que corren...

ROQ. Calla, por Dios!
Mi ausencia ha sido forzosa:
salí con mi batallon
de destacamento; mira
si tengo la culpa yo!

ROS. Me han dicho que á otra mujer
juraste eterna pasion!

ROQ. No lo creas, vida mia;
esa calumniosa voz
motivo será de celos
que tu belleza inspiró!

ROS. Jacinto además no ha mucho
y sin segunda intencion,
de tu vida y tu carácter
tales cosas me contó,
que lágrimas á mis ojos
enviaba el corazon,

ROQ. Y tú, de sus frases necias
haces caso?

ROS. Porque no?

ROQ. No te basta que yo niegue,
no te convence mi amor?

ROS. No me convencen palabras,
porque obras amores son!

MÚSICA.

ROQ. Todos los dias de tu linda cara
el retrato que avaro, guardo aquí,
me consuela del llanto y los pesares
que el mundo ha reservado para mí.
Todos los dias, lloro por tí
di, si las obras son amores
y si aun dudas de mi!

—

Todos los dias cuando no te veo,

de mi retiro sin querer salir,
paso el dia en leer tus dulces cartas
que son consuelo suave para mí.
Todos los dias, ay! pienso en tí,
dí, si las obras son amores
y si aun dudas de mí!

HABLADO.

ROS. Palabras y mas palabras.
ROQ. Y no me crées, Rosa?
ROS. No.
ROQ. Pero mira...
ROS. Nada miro.
ROQ. Por favor...
ROS. Ni por favor.
ROQ. Pero...
ROS. Es inútil.
ROQ. Escucha...

ESCENA VIII.

DICHOS. DON JACINTO.

JAC. Que es eso, riñen?
ROQ. Oh, Dios!
Jacinto, defiéndeme.
JAC. Defenderte? Sí, señor!
(*A Rosa bajo.*) Escribió usted á su tio?
ROS. (*Id.*) La carta eché en el buzon.
JAC. Le toma á usted por mujer,
ó el pastel se descubrió? (*Aludiendo á Roque.*)
ROS. Ahora mas que nunca crée
que soy mujer. (*Con intencion.*)
JAC. (Bien, por Dios!)
Con que esplícate. (*A Roque, alto.*)
ROQ. Es el caso,
que una malévola voz
ha llegado hasta Rosita
diciéndola que yo soy
un libertino... un cualquiera!
JAC. (*A Rosa.*) Conozco bien al señor,
es hombre de bien completo;
puro, en toda la extension
de la palabra; un doctrino,
pero de marca mayor...
ROS. Basta: le creo á usted, y és
de Roque mi corazon!
JAC. (Que bien hace su papel!)

ROQ. Ay! y esa mano á mi amor
dará un premio?
JAC. Cásense
ustedes.
ROQ. Es mi ambicion.
ROS. Don Jacinto, eso mi padre
lo dirá mejor que yo,
su voluntad es la mia;
dígaselo usted.
JAC. (Mejor
no lo harian en el teatro:
que chico! que perfeccion!)

ESCENA IX.

DON JACINTO, ROQUE; *luego* DON FELIPE.

ROQ. Jacinto, sé generoso,
ház que yo logre ese cielo!
Donde se halla don Felipe?
FEL. (*Puerta foro.*) Buenos dias, caballeros.
Señor don Jacinto!
ROQ. (Es él.)
FEL. Apriete usted.
JAC. (Surtió efecto
el billete del primito.
Viene sin Rosita.)
FEL. Bueno,
bueno!... y este señor és...
JAC. Un amigo que presento.
Don Roque Iglesias, teniente...
Lo mejor de nuestro ejército.
(*Aparte á Roque.*) Anda pídele la chica.
El bromazo va á ser bueno!
FEL. (*Saludando.*) (Ah! lo traerá por testigo!)
JAC. (No te atreves?)
ROQ. (No me atrevo.)
JAC. Pues bien: señor don Felipe
necesario es que arreglemos
nuestro asunto: los negocios
ó hacerlos bien ó no hacerlos...
FEL. Hombre, es verdad. Justamente
porque supongo que es de eso,
de lo que quiere usté hablarme,
al notario aviso tengo
dado; vive abí junto á casa,
y yo que no corro, vuelo,
le iré á llamar...
JAC. Y la chica?

FEL. (*Sin comprenderle.*)
La chica? buena! ea! vuelvo,
le traigo á usted el notario
los contratos firmaremos
y... un abrazo... (es muy buen hombre
y tiene cara de yerno.)
JAC. (Me parece un hombre probo
y su cara no es de suegro.)
FEL. (Hasta el testigo me gusta.)
Señores... al punto vuelvo. (*Sale puerta foro.*)

ESCENA X.

DON JACINTO, ROQUE

JAC. Es un asunto arreglado.
Te casas!
ROQ. Cuanto te debo!
JAC. A mí no me debes nada,
á no sér los cuatrocientos
reales de... etcétera.
ROQ. Bueno.
JAC. Y me debes una broma...
María Antonieta.
ROQ. Eso
aun te preocupa?
JAC. Un poco.
Y mira, ándate con tiento,
que no estamos en un baile,
pero hay máscaras por eso;
y bromas hay todo el año,
y yo de todo me acuerdo...
ROQ. Qué idea! oh Dios! tus palabras,
ese misterioso acento...
Seré la crédula víctima
de una falsedad? Cual necio
me trataría Rosita
engañándome? Oh, volemos!
JAC. A dónde vas?
ROQ. Vuelvo pronto.
(Le mato, si sale cierto.) (*Vase puerta foro.*)

ESCENA XI.

DON JACINTO, *luego* ROSITA.

JAC. Logro lo que me he propuesto
y los casaré además
Ah! la boda por supuesto

figurada nada más.

ROS. (*Saliendo puerta derecha.*)
A todo el mundo en mi nombre
mandan al salon, y así...
Como haré para que este hombre
acuda tambien allí?

JAC. Hola, primo. Hay novedad?
Han de tejerme guirnaldas
por mi mucha habilidad!
Que tal, le pesan las faldas?

ROS. Señor mio, ya hay bastante
de esa broma que me irrita:
sépa usted que está delante
del amante de Rosita.

JAC. Usted su amante! por Dios!
Usted otro rival és?
¿Es decir que éramos dos
y que ahora ya somos tres?
Risa me da usté á fé mia,
más su audacia disimulo.
¡Si tiene usted todavía
el cascaron en...

ROS. ¡Calculo!

JAC. Y tan extraño cariño
no me debe incomodar:
¿quien hace caso de un niño,
cuando comienza á hombrear?

ROS. Niño soy: claro se vé
pero niño y todo, así,
usté, señor mio, usté
es poco hombre para mí!

JAC. ¡Insolente!

ROS. ¡Punto en boca!
¡Cobardon!

JAC. (*Sujetándole por un brazo.*) ¿Está usted loco?

ROS. ¡A mí ninguno me toca
porque si me tocan, toco! (*Le dá un bofeton.*)
(Ahora al salon me lo llevo.)
Armas hay en el salon!

JAC. Y yo mi valor no pruebo?
Aqui hay armas.
(*Cogiendo dos floretes de la panopha.*)

ROS. (San Anton!)

JAC. En guardia!

ROS. (Buena la he hecho!)

JAC. Soy feroz si se me acosa.
Desnúdese usté ese pecho.
(*Abriéndose la camisa por la pechera.*)

ROS. Pues no faltaba otra cosa!

MÚSICA.

JAC. En guardia y fuera ropa.
(*Haciendo ademan de quitarse la levita.*)
ROS. Estoy muy bien así.
JAC. Que la carne se véa!
ROS. No me conviene á mí,
que estoy muy constipado
y me podré morir.
JAC. Seria usted cobarde?
ROS. (Preciso es aun fingir.) (*Tomando el florete.*)
Soy en la esgrima
maestro ya,
diez desafíos
lo probarán,
y á la pistola
no hallo rival
pues rompo un huevo
sin apuntar.
JAC. Nada me importa,
en guardia ya,
en estos casos
no se ha de hablar.
Fuera esa ropa
y á pelear
que yo no admito
otro rival.
ROS. No pensais en que soy invencible?
JAC. Aunque sea usté igual á un leon.
ROS. Que he tenido catorce desafíos?
JAC. Y digame usted, pequeño campeador:
En esos lances
no hubo un señor
que le entrase á usté á fondo, bien á fondo?
ROS. Nadie lo ha hecho aun, gracias á Dios!
Soy en la esgrima
maestro ya,
diez desafíos
lo probarán.
JAC. Nada me importa
en guardia ya,
en estos casos
no se ha de hablar, etc.
(*Pónense en guardia y comienzan á batirse.*)

HABLADO.

ROS. Silencio. No escucha usté

ruido en ese gabinete?

JAC. Cierre usted... Yo cerraré
el otro.

ROS. (Me hallo en un brete.)

(*Don Jacinto va al de la izquierda. Al ir Rosita al gabinete de la derecha sale Pepa.*

ESCENA XII.

Dichos, PEPA.

PEP. Aquí está usted? La buscaba
hace rato.

ROS. Vienes bien:
toma, te doy mis poderes
pórtate con altivez.
(*Le entrega el florete y vase corriendo y cerrando la puerta.*)

PEP. Sus poderes! Un florete!
Pero esto, que podrá ser?

JAC. (*Volviendo.*) Ya la dejo bien cerrada.
ahora, defiéndase usted.

PEP. Socorro! Va usté á matarme?

JAC. Se ha eclipsado!!

PEP. Pero quién?

JAC. El primito!

PEP. Sí, señor.

JAC. Le juro por Lucifer!...
(*Indicando una estocada.*)

PEP. Va usted á tener conmigo
algun lance de honor! (*Asustada.*)

JAC. Eh!
Como quieres tener tú
lances de honor!

PEP. Eso es...!
Tome usted, pues, el florete (*Dándoselo.*)
que yo no lo se tener;
guárdelo para el primito
que lo maneja muy bien;
yo me voy á la cocina
que allí me aguarda el bisteck.
Si le ocurriera á usted algo
puede de mí disponer,
que en esta casa hay misterio,
que usté un inocente és;
que yo aunque cazo muy corto
suelo en cambio oler muy bien;
que hay aquí gato encerrado,
que usté es quien va á padecer,

que el primito tiene oculta
una cosa que yo sé;
que don Roque es avispado,
que el padre ignora el belen,
que tendrá usté algun disgusto,
que yo conozco el pastel,
que haga usté caso de mí,
que yo miro por usted,
que me voy á la cocina
y que usted lo pase bien.
(*Tira el florete y vase.*)

PEP. El demonio que la entienda!
Cosas al fin de mujer!

ESCENA XIII.

DON JACINTO, DON FELIPE, ROQUE. UN NOTARIO.

FEL. Vaya amigo don Crisanto,
hágame usted la merced
de sentarse...

NOT. Sí, señor. (*Se sienta.*)

ROQ. (Rosa me esplicó el pastel.
Don Jacinto! esas tenemos?
Está bien! Está muy bien!)

FEL. Escriba usted, don Crisanto.

NOT. Sí, señor, escribiré.

FEL. Contrato matrimonial

NOT. monial... (*Escribiendo.*)

JAC. Etcétera...

FEL. De
don Jacinto Torres-viejas...

JAC. Hombre! Vaya una sandez!
Si no soy yo quien se casa.

FEL. Que no es usted? pues quién es?

JAC. Se casa don Roque Iglesias,
que es...

ROQ. Un servidor de usted.

JAC. Aun no habia usted caido? (*Ap. á D. Felipe.*)

FEL. Yo? de dónde he de caer?
Pero, quiere usté esplicarme...

JAC. (Comprendo; desea que.
se hagan las cosas en regla.)
Pido á usted la mano, pues,
de su encantadora hija
para don Roque...

FEL. Oiga usted:
Pero esto qué significa?

ROQ. (No ha armado floja Babel.)

JAC. (Hombre, siga usted la broma,
no haga ninguna sandez!)
FEL. La broma? que broma es esa?
JAC. Que bien hace su papel!
Todos en esta familia
son actores!...
FEL. Pero bien,
mi hija no aceptará...
yo tampoco aceptaré...
nosotros no aceptaremos!
JAC. (Si todo marcha á *merveille!*) (*Bajo á D. Felipe.*)
(*Alto y con intencion haciendo porque le comprenda don Felipe.*)
Rosita acepta gustosa. .
FEL. Pero ella, qué acepta, qué?
JAC. La mano de este mi amigo.
FEL. Se casa con dos?
JAC. (Muy bien!
Hace usté el papel de tonto
que nadie le imita á usted!)
Se casa solo con Roque!
FEL. Y usted?
JAC. Yo me quedo á pié.
Soy... filósofo, soy tipo,
soy muy estraño, y despues
mi amigo es tan perspicaz,
tan listo!
ROQ. (Dices muy bien!)
FEL. Es decir que usted adora
á mi hija?
ROQ. Es la mujer
que me ha cautivado el alma!
FEL. Desde hace una hora?
JAC. Qué!
Si hace lo menos dos años
que ya se entienden!
FEL. Muy bien!
Que papel tan inocente
hace siempre un padre, eh?
JAC. De inocentes está el mundo
lleno.
ROQ. (Que lo diga él.)
FEL. Y usted le cede la novia?
JAC. Vaya! no la he de ceder!
FEL. Basta. Estienda usté el contrato. (*Al notario.*)
NOT. Si señor, lo estenderé.
FEL. (A todo dice que sí.)
Y ponga el nombre de aquel
caballero: luego Rosa

decidirá...

ROQ. Está muy bien.

JAC. Firmo yo como testigo
con muchísimo placer.

NOT. Sí, señor.

JAC. ¡Perfectamente!

NOT. Sí, señor.

FEL. (*A Roque.*) Firme ahora usted!

ESCENA XIV.

Dichos, ROSITA.

ROS. Y ahora yo. (*Firma tambien.*)

FEL. Qué haces, muchacha?

ROS. Mi felicidad firmé.

FEL. (Si entiendo media palabra,
que me vuelvan del revés.)

JAC. Todo está en regla, señores,
mi revancha ya tomé.
Ahora es la gorda.

ROQ. (Ahora es ella.)
Qué dices?

JAC. Que el chasco aquel
de tu María Antonieta
voy á pagarte á mi vez.
Cómo vamos á reirnos!
Don Felipe, saque usted
á su hija.

FEL. Que la saque?

JAC. La verdadera!

FEL. La... qué?

JAC. La verdadera hija suya!

FEL. Pero, hombre! por san Ginés!
yo no he tenido mas que una!

JAC. Pues esa.

FEL. (*Cogiendo de la mano á Rosa.*) Tómela usted.

JAC. Hombre, no; basta de broma!

FEL. Pero qué broma ni qué
niño muerto!

JAC. Pues! la broma
que en la carta de Miguel
le contábamos, rogándole
tomase parte: á mi ver
usted la habrá recibido...

FEL. Pero esto es una Babel!

JAC. (*A Rosa.*) Miguel, esplica tú el caso.

FEL. Toma! Y la tutea usted!
Tutea usted á mi hija!

JAC. Su hija?
FEL. Sí, por Luzbel!
JAC. Pero si este es su sobrino!
FEL. A que le doy un revés?
ROS. Soy, don Jacinto, su hija
que no quiso ser mujer,
pues así vestida de hombre
podria estudiarle á usted.
Usted fué contra su amigo;
Roque mi marido es
y le doy mi enhorabuena
por lo bien que hizo el papel.
JAC. Es decir, señores mios,
que usted es una mujer?
Que yo me engañé á mi propio?
ROQ. Sucede mas de una vez
que quien pretende engañar
resulta engañado él.
JAC. Era mujer y yo quise...—
Señores! Era mujer!
Nueva María Antonieta!...
¡Consérvense ustedes bien! (*Vase; puerta foro.*)
FEL. ¡Se ha marchado!
NOT. Sí, señor...
FEL. Y usted se queda tal vez?
NOT. ¿Yo? no me quedo, me marcho.
Sí señor, me voy tambien.
Sí señor...
FEL. (¡Qué hombre tan asno!)
NOT. Sí señor, hasta mas vér. (*Vase; puerta foro.*)

ESCENA ULTIMA.

TODOS, *menos don Jacinto y Notario.*

MÚSICA.

FEL. Pues ya que casados tu novio os dejó,
seais bendecidos, mil hijos tened!
PEP. (*Apareciendo en la puerta del foro.*)
La sopa en la mesa servida yá está.
TODOS. (*Al público.*) Si gustan, ya pueden venir á comer.

FIN.

Obras del mismo autor.

A NOVENTA DIAS VISTA.—Juguete cómico en un acto y en verso.

REFUGIUM PECCATORUM.—Id. Id.

SOLEDAD.—Id. Id.

¡OLÉ! ¡OLÉ! SIN NARICES.—Apropósito en un acto y en verso.

¡CARTUCHERA EN EL CAÑON!—Comedia en un acto y en verso.

EL AUTOR DE MIS DIAS.—Id. Id.

MARIA ANTONIETA.—Zarzuela en un acto y en verso.

LIBROS.

—

¡ETC-ETC!—Novela original. Un tomo.

MADRID DE NOCHE.—Un folleto.

EN PRENSA.

—

LO QUE SE BUSCA.—Novela original. Dos tomos.